

Idees d'actualitat – Europa ante el espejo: ¿puede ser una potencia en un mundo sin reglas?



La guerra entre los Estados Unidos, Israel e Irán no es solo un episodio más de inestabilidad en Oriente Próximo: es un seísmo geopolítico que pone a prueba la naturaleza misma de la Unión Europea en un momento de transformación global acelerada. En paralelo a la guerra de Ucrania, este conflicto evidencia hasta qué punto Europa se encuentra atrapada entre dependencias estructurales, divisiones internas y una creciente pérdida de influencia en el escenario internacional. La cuestión ya no es solo como reaccionar ante las crisis, sino si la UE es capaz de redefinirse como actor estratégico en un mundo cada vez más dominado por la lógica del poder transaccional.

Uno de los impactos más inmediatos de la guerra es el aumento de los precios del petróleo y del gas, que vuelve a exponer la vulnerabilidad energética europea. La UE sigue dependiendo en gran medida de las importaciones de energía fósil, lo que la hace especialmente sensible a cualquier disrupción geopolítica. Esta dependencia no es nueva, pero la recurrencia de crisis —desde la invasión rusa de Ucrania hasta el conflicto actual—

demuestra que no se trata de un problema coyuntural sino estructural. No obstante, la cumbre del Consejo europeo celebrada la semana pasada no ha sabido dar una respuesta. Solo hay que pensar en la posibilidad, cada vez más probable a estas alturas, de un escenario de guerra prolongada, para darnos cuenta de que Europa puede encontrarse en pocas semanas ante una verdadera crisis energética, no solo por el aumento del coste de la energía, sino también por agotamiento de las reservas. Solo un ejemplo: Catar ya ha informado a Italia y Bélgica de que no podrá cumplir los contratos de suministro de gas natural licuado.

Ante eso, la cumbre no consiguió diseñar una estrategia para afrontar este escenario y los líderes europeos se limitaron a permitir que los estados miembros tomen medidas temporales, quirúrgicas y limitadas para responder al aumento del precio del petróleo y del gas y a sus efectos sobre los consumidores y las empresas. Eso tiene implicaciones profundas. Por una parte, tensiona las economías europeas, aumenta los costes para los hogares y reduce la competitividad industrial. Por otra, limita la autonomía estratégica de la UE, que se ve obligada a reaccionar más que a anticipar. En este contexto, la aceleración de la descarbonización no es solo una cuestión climática, sino una necesidad geopolítica: reducir la dependencia energética es, en esencia, reducir la vulnerabilidad política.

Más allá del impacto económico, la guerra con Irán plantea una cuestión igualmente inquietante: la erosión del sistema internacional basado en normas. Aunque la mayoría de los líderes europeos han evitado condenar claramente la ilegalidad del conflicto según el derecho internacional, existe un amplio consenso jurídico al respecto. Esta ambigüedad no es trivial. La Unión Europea se ha construido históricamente como defensora del multilateralismo y del orden internacional basado en reglas. Pero ante un escenario dominado por la política de poder —donde actores como los Estados Unidos actúan unilateralmente— Europa parece dudar entre mantener sus principios o adaptarse a una realidad más cruda.

Esta tensión entre valores e intereses es uno de los grandes dilemas estratégicos actuales y comporta un doble riesgo. Por una parte, la incoherencia debilita la credibilidad europea: es difícil condenar la guerra rusa en Ucrania mientras se relativiza otra violación del derecho internacional. Por otra, puede contribuir a una normalización del uso de la fuerza que, a largo plazo, perjudica especialmente actores como la UE, que no disponen de un poder militar comparable al de las grandes potencias.

El conflicto también pone de manifiesto las divisiones internas de la Unión. Las diferentes reacciones de los estados miembros —desde posiciones más críticas hasta alineamientos tácticos con Washington— reflejan la falta de una auténtica política exterior común. Esta fragmentación no solo debilita la capacidad de acción europea, sino que también la condena a la irrelevancia en procesos diplomáticos clave, como se ha visto en las negociaciones internacionales sobre Ucrania, Gaza, Venezuela, Cuba, Irán...

En un mundo que evoluciona hacia un sistema de potencias continentales, esta debilidad es muy problemática. Europa tiene los recursos —mercado, capital humano, capacidad tecnológica— para actuar como una gran potencia, pero no la cohesión política necesaria.

La consecuencia es paradójica: la UE tiene el potencial para ser protagonista, pero actúa como un actor secundario. La guerra con Irán está acentuando esta realidad. Mientras otros actores definen la agenda, Europa se limita a menudo a gestionar como puede las consecuencias: crisis energéticas, flujos migratorios, tensiones de seguridad. Esta dinámica reactiva es incompatible con la ambición de autonomía estratégica que la UE proclama, y hace cada vez más obvia la necesidad de una política de defensa sólida y articulada. La coincidencia de dos conflictos —Ucrania e Irán— evidencia que Europa puede tener que afrontar en el futuro múltiples crisis simultáneas. En este contexto, la dependencia histórica de los Estados Unidos se vuelve cada vez más problemática, especialmente si Washington sigue adoptando estrategias unilaterales o prioriza otras regiones en un contexto donde la confianza recíproca parece haberse roto para siempre.

Por consiguiente, una defensa y una política de seguridad europea comunes comportan la necesidad de fortalecer la industria de defensa y reforzar las propias capacidades. Y eso ilustra un cambio de paradigma donde la defensa ya no es solo una cuestión de seguridad, sino también de innovación, industria y soberanía tecnológica. Sin embargo, este giro requiere decisiones políticas que a menudo se ven frenadas por la lógica intergubernamental y las reticencias nacionales. Sin una integración más profunda, la UE corre el riesgo de seguir siendo un eslabón débil en un mundo cada vez más militarizado.

Finalmente, la guerra tiene implicaciones internas que no se pueden ignorar. El aumento de los precios de la energía, la posible llegada de nuevos flujos migratorios y la percepción de inseguridad pueden alimentar el descontento social y el crecimiento de fuerzas populistas. En este contexto de tensiones simultáneas y con un aumento generalizado de los populismos, cualquier agenda de competitividad o seguridad será insostenible sin unas políticas sociales sólidas —vivienda asequible, empleo de calidad, cohesión social. Eso es especialmente relevante en un contexto en que la guerra puede actuar como catalizador de tensiones preexistentes. La historia europea muestra que las crisis económicas y geopolíticas a menudo tienen consecuencias políticas profundas. Ignorar esta dimensión sería un error estratégico. La guerra con Irán no es solo una amenaza; es también un espejo que refleja las debilidades estructurales de la Unión Europea. Dependencia energética, ambigüedad normativa, fragmentación política e insuficiencia militar configuran un cuadro preocupante. Pero, al mismo tiempo, esta crisis puede actuar como catalizador del cambio.

La pregunta central es si Europa será capaz de pasar del diagnóstico a la acción. Eso implica tomar decisiones valientes: acelerar la transición energética, reforzar la integración política, construir una verdadera autonomía estratégica y renovar el compromiso con sus valores fundacionales. En un mundo cada vez más incierto, la inacción ya no es una opción. La Unión Europea se jugará el futuro, en gran medida, en su respuesta a crisis como esta. No se trata solo de gestionar el presente, sino de definir qué papel quiere jugar en el sistema internacional del siglo XXI.

Política internacional y globalización

Daniel Immerwahr What's Behind Trump's New World Disorder?

El text analitza les causes històriques i polítiques del conflicte entre els Estats Units i l'Iran, així com el paper que hi ha jugat la política exterior nord-americana durant dècades al llarg de les quals presidents nord-americans de diferents partits han considerat l'Iran un adversari important. Des de Bill Clinton fins a George W. Bush, que el va incloure a l'"eix del mal", passant per Donald Trump, que va qualificar la Guàrdia Revolucionària com a organització terrorista. Tot i la retòrica agressiva, els dos països gairebé mai no havien arribat a una guerra directa. L'autor ressenya que els diversos presidents nord-americans van intentar gestionar el conflicte de maneres diferents: Jimmy Carter amb diplomàcia durant la crisi dels ostatges; Ronald Reagan amb polítiques dures però també maniobres secretes; George W. Bush amb la seva "guerra contra el terror"; i Barack Obama amb l'acord nuclear del 2015 per limitar el programa nuclear iranià. L'autor argumenta que Donald Trump ha trencat amb la tradició d'hegemonia global dels EUA. Mentre que presidents anteriors buscaven mantenir l'ordre internacional i justificar les seves accions davant aliats i institucions, Trump actua amb menys restriccions i sense una visió clara per al futur. Segons l'autor, això redueix els frens polítics i morals que fins ara limitaven l'ús de la força. El resultat és una política exterior més imprevisible, basada en reaccions immediates i amb poc interès per les conseqüències a llarg termini.

Anne-Marie Slaughter Does the Decline of US Soft Power Matter?

L'autora analitza el declivi del soft power dels Estats Units en l'era de Donald Trump i les seves implicacions en la política internacional. Segons molts analistes i participants a la Conferència de Munich sobre seguretat, aquest poder d'atracció nord-americà s'ha debilitat notablement. Discursos i polítiques de l'administració Trump es perceben com un allunyament dels valors liberals que durant dècades van unir Europa i els Estats Units. Diversos factors expliquen aquesta pèrdua d'influència: un ús més gran de la coerció econòmica i militar, tensions amb aliats, retirada d'institucions internacionals, debilitament de la defensa de la democràcia i els drets humans, restriccions a la cooperació científica i polítiques comercials proteccionistes. Tot i això, el declivi no és uniforme. A Europa occidental, el suport a Washington ha caigut de manera molt marcada: només una petita minoria continua considerant els Estats Units un aliat. En canvi, en potències mitjanes com el Brasil, Índia, Turquia o Sudàfrica l'actitud és més pragmàtica. Aquests països veuen oportunitats en un món multipolar on poden relacionar-se tant amb Washington com amb Beijing. Finalment, l'article planteja si el declivi del *soft power* realment importa. Encara que dificulti la creació de coalicions internacionals, això pot no ser una prioritat per a Trump, la política exterior del qual es basa més en interessos immediats i transaccions de poder que en la promoció de valors universals.

Amos Harel Israel's New War of Attrition With Iran and Hezbollah: What Is the Exit Strategy?

En la seva anàlisi de l'evolució de la guerra entre els Estats Units, Israel i l'Iran, l'autor assenyala que els Estats Units i Israel mantenen un clar avantatge. Les seves forces aèries estan destruint sistemàticament instal·lacions militars i tecnològiques iranians, cosa que podria debilitar durant anys la capacitat defensiva del país. Tot i això, l'Iran continua resistint i segueix llançant míssils i drons contra Israel i països veïns, amb l'objectiu de desgastar l'enemic i afectar l'economia i la moral de la població. Un dels principals èxits iranians ha estat sacsejar els mercats energètics mundials tancant l'estret d'Ormuz i atacant infraestructures energètiques del Golf Pèrsic. La seva estratègia no és derrotar els adversaris sinó resistir en una guerra de desgast. Al mateix temps, Israel estudia ampliar la guerra al Líban després de nous atacs amb coets per part d'Hezbollah. Malgrat alguns èxits militars, la situació continua incerta. Israel podria quedar atrapat en una llarga guerra en dos fronts —Iran i Líban—, amb un cost creixent per a la seva economia i per a les forces militars, especialment els reservistes, cada cop més sobrecarregats.

Isaac Chotiner How Israel Used the War in Gaza to Accelerate Settlements in the West Bank

El text analitza l'evolució recent de la política israeliana a Cisjordània i destaca una acceleració significativa de l'expansió dels assentaments i del control territorial. Segons Yehuda Shaul, cofundador de l'organització Breaking the Silence i del think tank Ofek, el que està passant avui és alhora continuació i transformació de polítiques aplicades durant dècades, però amb una intensitat molt superior. Des dels Acords d'Oslo, Cisjordània es divideix en tres zones: l'Àrea A (control civil i de seguretat palestí), l'Àrea B (administració civil palestina amb seguretat compartida) i l'Àrea C, sota control total d'Israel i que representa aproximadament el 60 % del territori. Segons Shaul, la política actual pretén consolidar el control israelià sobre l'Àrea C i, progressivament, sobre la major part dels espais oberts de Cisjordània, confinant la població palestina en enclavaments urbans cada vegada més petits. El govern ha incrementat l'autorització d'assentaments sovint establerts per petits grups de colons que, amb suport institucional indirecte, expulsen comunitats palestines. Les dades indiquen un augment molt significatiu de la violència dels colons contra palestins i de les demolicions d'habitatges. També s'han impulsat mesures administratives que dificulten als palestins demostrar la propietat de terres, cosa que podria transferir grans extensions a l'Estat. Un canvi important és l'extensió de l'autoritat civil israeliana a Cisjordània, amb competències transferides a una administració d'assentaments dirigida pel ministre Bezalel Smotrich, fet que molts analistes interpreten com un pas cap a l'annexió. En darrer terme, la política actual busca concentrar els palestins en territoris cada vegada més reduïts mentre s'expandeix la presència israeliana. Aquest model augmenta la tensió i posa en perill qualsevol possibilitat futura d'autodeterminació palestina i de coexistència estable.

Alexander Gabuev et al. Why Russia Is Watching Iran Burn

En aquest article els autors analitzen la relació entre Rússia i Iran, destacant la paradoxa entre l'aparent aliança i la limitada capacitat de Moscou per defensar Teheran davant dels atacs de Estats Units i Israel. Tot i haver signat un tractat de col·laboració estratègica, Rússia s'ha limitat a condemnar l'acció i demanar la desescalada, sense intervenir militarment. Això reflecteix un patró conegut: Moscou emet declaracions fermes quan els seus aliats pateixen, però ofereix poca ajuda pràctica. Històricament, la cooperació russo-iraniana s'ha basat en conveniències: Rússia va vendre armament i tecnologia nuclear a l'Iran als anys 90 i 2000, tot mantenint relacions amb els seus rivals regionals. La guerra civil a Síria va consolidar una aliança tàctica, amb Rússia proporcionant suport aeri i Iran reforçant les forces terrestres pro-Assad i Hezbol·là. Després de la invasió russa a Ucraïna el 2022, Iran es va convertir en proveïdor clau d'armes, especialment els drons Shahed i amb assistència en tecnologia espacial. Tot i la limitada ajuda militar directa, Rússia obté beneficis indirectes del conflicte a Iran. La guerra eleva els preus de l'energia, augmentant els ingressos russos, mentre els EUA concentren recursos en el Pròxim Orient en lloc d'Ucraïna i Europa. Això reforça la dependència de la Xina del petroli i gas russos i potencia oportunitats per a nous oleoductes. En darrer terme, la relació russo-iraniana és més un matrimoni de conveniència que una aliança sòlida. Rússia no pot defensar els seus aliats, però sap aprofitar les conseqüències tàctiques i econòmiques dels conflictes regionals per beneficiar-se'n.

Alicia García-Herrero La guerre en Iran va-t-elle casser le modèle chinois?

La guerra a l'Iran ha provocat una profunda disrupció al Pròxim Orient, afectant especialment el trànsit per l'estret d'Ormuz i els fluxos energètics mundials. Per a Xina, principal importador de petroli, això constitueix un test crucial per a la seva seguretat energètica, la resiliència de les exportacions i la seva estratègia geopolítica. Encara que els estocs massius i la diversificació de proveïdors ofereixen una certa protecció a curt termini, l'autora afirma que una interrupció prolongada podria frenar el creixement xinès i incrementar la inflació. Històricament, Iran ha estat un proveïdor clau i econòmicament atractiu per a la Xina, que el 2025 importava fins a 1,38 milions de barrils diaris, el 13 % del seu total d'importacions de petroli. Les sancions nord-americanes van facilitar que les refineries xineses adquirissin petroli iranià a preus reduïts, amb pagaments en iuans que reforçaven la dependència d'Iran envers la Xina. La guerra ha interromput aquests fluxos, amb la producció i exportacions iranians col·lapsades i un descens del 97 % del trànsit per l'estret d'Ormuz. Xina ha reaccionat augmentant les seves reserves estratègiques a 1,3-1,4 mil milions de barrils i buscant alternatives com els oleoductes russos. Tanmateix, la dependència relativa del Pròxim Orient la fa vulnerable a pujades de preus, interrupcions del subministrament i impactes en la indústria petroquímica i química. La disrupció del comerç i l'augment dels costos poden reduir la demanda internacional dels productes xinesos, afectant la seva economia exportadora. Geopolíticament, l'episodi també posa a prova el paper de Xina com a mediador i pot afectar la seva influència al Golf i el seu

projecte multipolar. Una victòria ràpida dels EUA disminuiria el soft power xinès, mentre que una guerra prolongada podria permetre-li consolidar la seva posició regional i desviar l'atenció militar nord-americana del Pacífic, on es troba l'interès estratègic xinès sobre Taiwan.

Anastasia Edel The War That Cracked the Postwar Order Illusion

Quatre anys després de la invasió russa, els principals actors del conflicte han canviat profundament. Rússia s'ha convertit en un país militarista i antioccidental, amb una societat que ha acceptat el rol d'agressor després de dècades d'avversió a la guerra. Tot i els temors occidentals, el règim de Vladimir Putin ha consolidat el seu control, amb dissidents exiliats, morts o silenciats, i la població majoritàriament alineada, per convicció, propaganda o por. Ucraïna, en canvi, ha reforçat la seva identitat nacional defensant-se d'un adversari molt més fort, tot i patir la pèrdua d'una cinquena part del seu territori, centenars de milers de morts i ferits, milions de desplaçats i greus danys econòmics i infraestructurals. Segons l'autora, però, la transformació més significativa s'ha produït dins de la coalició occidental. L'aliança de democràcies liberals, que havia garantit un ordre basat en normes i la seguretat europea sota el lideratge dels EUA i la unitat de l'OTAN, s'ha erosionat. La invasió russa ha posat a prova la seva determinació, revelant fractures, vacil·lacions i una dependència creixent dels EUA, especialment amb la presidència de Donald Trump. Aquest canvi ha fet que Europa assumeixi la necessitat de prendre més responsabilitat en la seva defensa i que la influència dels EUA sobre l'aliança es percebi com menys fiable. Assenyala que de cara al futur, qualsevol intent d'assolir la pau exigeix augmentar el cost per a Rússia: Europa ha de coordinar-se, tancar les fractures internes, aplicar sancions energètiques més estrictes, reduir els ingressos de Moscou i donar suport militar sostingut a Ucraïna. Només amb pressió creïble Putin negociarà seriosament i es podrà reconstruir un ordre internacional basat en normes. Europa té la capacitat d'actuar encara sense els EUA, però el temps és crític; la inacció prolongada elevarà el preu humà i estratègic de la guerra.

John Calabrese Shockwaves Across Asia: The Iran War's Strategic Fallout

La guerra contra l'Iran ha provocat més que un conflicte al Pròxim Orient: ha sacsejat l'Àsia, revelant la fragilitat dels sistemes energètics regionals i obligant els governs a decisions urgents. El tancament de l'estret d'Ormuz amenaça la seguretat energètica d'Àsia. Japó depèn del 95 % del seu petroli del Pròxim Orient, amb el 70 % transitant per Ormuz, i ha activat reserves per a 254 dies. Corea del Sud, que importa pràcticament tot el seu petroli de la zona, ha imposat un límit històric de preus per contenir la inflació, però l'impacte industrial és ineludible. A l'Índia, que importa el 88 % del cru i depèn del gas i del GPL del Golf Pèrsic, la crisi amenaça la indústria petroquímica, siderúrgica i de fertilitzants, i ja ha provocat protestes agrícoles massives. Països com Bangladesh i Pakistan han aplicat mesures d'austeritat i racionament, mentre que tot el sud-est asiàtic,

altament dependent del petroli del Golf, experimenta pressions similars. En canvi, Xina i Rússia obtenen avantatges estratègics. Xina compta amb grans reserves, una forta electrificació i nombrosos vehicles elèctrics, la qual cosa la fa més resistent als xocs del petroli i li permet posicionar-se com a alternativa comercial fiable. Per la seva banda, Rússia pot vendre petroli a l'Índia amb primes, beneficiant-se temporalment de la crisi. La guerra també evidencia la redistribució de càrregues militars: els EUA desplacen sistemes de defensa de Corea del Sud al Pròxim Orient, forçant Japó i Corea a accelerar els seus propis desenvolupaments defensius, amb la qual cosa Corea del Nord veu reforçada la justificació del seu arsenal nuclear. Així doncs, el conflicte revela la dependència crítica d'Àsia dels combustibles fòssils importats i la fragilitat de la protecció americana, posant en relleu la necessitat urgent de diversificació energètica, reserves estratègiques més profundes i autodefensa militar.

Ankit Panda North Korea Is Getting Serious About Space Weapons

Durant el recent Congrés del Partit Comunista de Corea del Nord, el focus mediàtic s'ha centrat en el rebuig a la diplomàcia amb Corea del Sud, canvis en el lideratge i l'ampliació de l'arsenal nuclear. Tanmateix, l'autor assenyala un punt crític que ha passat gairebé desapercebut: el país ha inclòs en el seu pla quinquennal la creació d'actius especials per atacar satèl·lits enemics en situacions d'emergència. És la primera vegada que Corea del Nord adopta formalment armes espacials com a prioritat estratègica. Aquests actius especials podrien traduir-se en armes antisatèl·lit (ASAT) cinètiques o fins i tot nuclears, capaces de destruir satèl·lits de baixa òrbita i generar pols espacial persistent. La motivació principal és defensiva: contrarestar la futura constel·lació de sensors i interceptors espacials dels Estats Units, coneguda com a Golden Dome, que podria minvar la capacitat nuclear nord-coreana si permetés detectar i interceptar els seus míssils balístics. Corea del Nord ja té experiència en llançaments de míssils amb trajectòries altes i satèl·lits de reconeixement limitats. La precisió dels míssils ha estat històricament un repte, però amb tecnologia i suport rus, especialment en ASAT i sistemes de guerra electrònica, Pyongyang podria desenvolupar capacitats reals contra satèl·lits. Una combinació d'atacs nuclears o cinètics amb interferències electròniques podria paralitzar sistemes de vigilància i defensa enemics, creant una amenaça significativa per als Estats Units i els seus aliats. En darrer terme, la incursió formal de Corea del Nord en el domini contraespacial obliga a replantejar la resiliència dels sistemes com el Golden Dome, que podrien no sobreviure a un atac nuclear antisatèl·lit d'un adversari desesperat amb poc a perdre. Aquesta nova capacitat nord-coreana representa un canvi qualitatiu i potencialment desestabilitzador en la dinàmica de seguretat espacial global.

Michael J. Green How Takaichi Can Triumph

Dues visions competeixen sobre com els aliats dels Estats Units haurien de respondre a l'ordre mundial canviant. Al Fòrum Econòmic Mundial de Davos, el primer ministre canadenc Mark Carney va advocar per que les potències mitjanes cooperessin per reduir la

dependència dels EUA, veient en Beijing un contrapes viable. Al contrari, la primera ministra japonesa Sanae Takaichi considera que la Xina, no els EUA, és l'amenaça més desestabilitzadora i ha rebut un mandat electoral clar per reforçar la cooperació en seguretat amb Washington malgrat la seva imprevisibilitat. La proposta de Carney ha rebut elogis, però molts països, especialment a l'Indo-Pacífic, saben que no hi ha alternativa real al poder dels EUA. La visió de Takaichi és més pragmàtica: no obliga a escollir entre els EUA i les potències mitjanes, sinó que proposa una coalició econòmica i de seguretat amb els EUA al centre per contrarestar la coerció xinesa. Aquesta estratègia s'inspira en la política de Shinzo Abe, que va impulsar la defensa col·lectiva, el Quad amb Austràlia i Índia, i va promoure una "Indo-Pacífic lliure i obert" per limitar la influència de la Xina. Takaichi ha reforçat la seva posició després d'obtenir una aclaparadora majoria, i té plans per a duplicar la despesa en defensa, ampliar la cooperació tecnològica i militar amb aliats com EUA, Regne Unit, Itàlia i Austràlia, i assegurar el subministrament de minerals crítics. L'aliança amb els EUA es veu com l'eina més efectiva per mantenir un equilibri de poder favorable al Pacífic occidental, malgrat la incertesa sobre l'imprevisible comportament de Washington.

Catalunya, España, Europa

Rogier Vergouwen Europe in a World of Continental Powers: Why institutional reform has become a geopolitical imperative

Europa ha deixat de ser el centre de la política i l'economia mundial que va dominar durant cinc segles. Després de la Segona Guerra Mundial, el continent es va estabilitzar sota la protecció dels EUA, creant la *Pax Americana* i un període de pau, integració i prosperitat sense precedents. Amb l'ascens d'Àsia, especialment de la Xina, el centre de gravetat global es trasllada i Europa ha de reorganitzar-se per seguir sent rellevant. Històricament, Àsia va concentrar la major part de la població i la producció mundial. El desenvolupament del Japó, Corea del Sud, Taiwan i Xina ha retornat la regió al centre del creixement global, mentre Europa perd pes econòmic i tecnològic. La fragmentació política europea limita la seva capacitat de decisió i redueix la seva influència global, i el suport dels EUA disminueix gradualment, obligant Europa a assumir responsabilitats pròpies. Per mantenir seguretat i prosperitat, l'autor argumenta que Europa ha de centralitzar governança, defensa i economia. Això implicaria transferir l'autoritat política a nivell europeu en seguretat, política exterior, comerç i tecnologia, mentre les qüestions socials i culturals romandrien sota control nacional. La centralització ha de ser democràtica, amb elecció directa del president de la Comissió Europea, un Parlament europeu amb poder legislatiu real, referèndums vinculants i una Constitució europea única. En defensa, afirma que cal un comandament unificat, objectius comuns, adquisicions conjuntes i una indústria militar integrada. Des del punt de vista econòmic, Europa ha de coordinar mercats de capitals, legislar de manera comuna i crear un Tresor europeu amb capacitat fiscal per invertir a gran escala en infraestructura, energia i sectors estratègics. Conclou que aquestes reformes permetrien a Europa actuar a escala continental, preservar la seva identitat i influir en un món dominat per potències continentals, garantint seguretat, creixement i autonomia estratègica en el segle XXI.

Will Brown et al. From shield to sword: Europe's offensive strategy for the hybrid age

Les guerres modernes no es guanyen només amb força militar: la ment, la informació i la cohesió social són clau. Tot i que Europa no està formalment en guerra fora del casa d'Ucraïna, les seves societats pateixen atacs híbrids constants: drons no identificats, sabotatges d'infraestructures, manipulació de migració, amenaces a empresaris, ciberdelictes i una allau de desinformació que erosiona la confiança ciutadana. Europa, en gran part, ha reaccionat defensivament amb iniciatives com l'*European Democracy Shield*, però els autors consideren que són insuficients. El principal actor hostil és Rússia, amb campanyes sistemàtiques de guerra híbrida que combinen mitjans estatals, xarxes socials, desinformació, sabotatge, drons i finançament encobert. L'objectiu és debilitar institucions democràtiques, amplificar divisions socials i erosionar el suport a l'Europa prooccidental i a Ucraïna. Rússia opera a escala global, incloent països candidats a l'UE com Geòrgia i Moldàvia, així com regions d'Àfrica i Amèrica Llatina, utilitzant xarxes locals i influenciadors per desestabilitzar i manipular narratives polítiques. La resposta europea ha estat fragmentària i reactiva. S'han creat agències de defensa psicològica i sistemes de ràpida alerta, però manca una acció ofensiva que contraresti els atacs abans que causin dany. Els autors argumenten que la proposta estratègica europea s'ha de basar en tres pilars: defensar les democràcies a casa mobilitzant societats i mitjans; desarticular accions hostils, incloent drons, finançament i desinformació; i contraatacar amb operacions informatives i cibernètiques que debiliten els actors autoritaris sense comprometre principis democràtics. Europa ha de passar de la reactivitat a una postura ofensiva i integrada per protegir la seva pau, seguretat i prosperitat en un món on la guerra híbrida ja és present.

Anthony Dworkin War over law: Europe's unforced errors over the use of force in Iran

La resposta europea a la guerra iniciada pels Estats Units i Israel contra l'Iran ha mostrat confusió i divisió. Molts líders europeus semblen adaptar-se a la política de poder sense complexos impulsada per Donald Trump, deixant de banda principis fonamentals com la no-agressió, i posant en perill la coherència de l'ordre internacional basat en el dret. La guerra és àmpliament considerada il·legal segons la Carta de l'ONU, ja que no es fonamenta en l'autorització del Consell de Seguretat ni en defensa pròpia, però les declaracions europees sovint minimitzen la responsabilitat dels agressors i centren les crítiques a l'Iran. L'exemple de la guerra ha revelat divergències profundes: figures com el canceller alemany Friedrich Merz, la presidenta de la Comissió Europea Ursula von der Leyen i altres ministres europeus han suggerit que la llei internacional no hauria d'impedir accions necessàries contra règims com l'iranià, en nom de la realitat geopolítica i la seguretat global. Aquesta postura qüestiona la vigència del principi de no-agressió com a fonament del sistema internacional. En canvi, dirigents com Pedro Sánchez, el govern noruec i Keir Starmer al Regne Unit han reafirmat la il·legalitat de la guerra i la necessitat de respectar el dret internacional. Més enllà de l'estratègia envers Trump, l'autor considera que la

desatenció europea al dret internacional debilita la posició moral i política d'Europa, inclosa la defensa de la legalitat en la guerra russa contra Ucraïna. La guerra a Iran ha exposat riscos immediats per als interessos europeus: augment del preu de l'energia, interrupció del comerç global, perill per a ciutadans europeus i possibles fluxos migratoris. Afirmar que els líders europeus haurien de reafirmar el principi de no-agressió i oposar-se a guerres de conveniència, ja que mantenir aquest compromís reforça la protecció dels interessos europeus i la legitimitat del sistema internacional davant de futurs conflictes.

Julien Barnes-Dacey et al. Friends-and-family diplomacy: Lessons for Europe from Gaza and Ukraine

El model diplomàtic de Donald Trump, basat gairebé exclusivament en enviats personals i familiars, genera riscos estructurals per a Europa. Aquests enviats operen fora d'institucions tradicionals, amb poca transparència i amb interessos privats, sovint aliats als d'Europa. Aquesta aproximació s'ha revelat especialment perillosa a l'Iran, però ja havia mostrat conseqüències en els processos de pau a Gaza i Ucraïna, on els mateixos enviats van prioritzar els objectius dels actors més poderosos, van ajornar els temes difícils i van introduir projectes comercials que beneficien els seus cercles, més que la pau sostenible. A Gaza, els enviats van centrar-se inicialment en assolir objectius humanitaris, com l'alliberament d'ostatges, mentre Israel manté bloquejos i atacs, i Hamàs continua actiu. A Ucraïna, les propostes dels EUA pressionen els més febles, com ara la cessió de territori, generant un sentiment d'injustícia que alimenta el conflicte. Els autors sostenen que Europa pot contrarestar aquesta dinàmica utilitzant el seu poder econòmic i polític: controlar rutes comercials russes, mobilitzar actius immobilitzats, treballar amb l'Orient Mitjà i el Consell de Cooperació del Golf per influir en Washington, i condicionar els fons europeus a processos inclusius que garanteixin la participació local i els drets dels afectats. Finalment, afirmen que els projectes comercials impulsats pels enviats americans, com zones econòmiques i desenvolupaments immobiliaris a Gaza o minerals a Ucraïna, poden desviar recursos de la reconstrucció i la pau. Europa ha d'exigir transparència, participació local i compliment de la legislació europea per garantir que aquests projectes no comprometin la seguretat ni els interessos europeus, i establir regles clares per frenar la influència de xarxes privades sobre els processos de pau.

Andrew Duff Unlocking enlargement and building common defence: next steps for the European Union

En aquest estudi l'autor afirma que el futur de la Unió Europea està determinat per la seva resposta a la guerra d'Ucraïna i a la revisió de l'estratègia global dels EUA, i assenyalava que l'adhesió ràpida d'Ucraïna i la construcció d'una autèntica defensa comuna europea no són projectes separats, sinó components mútuament necessaris d'una única estratègia per dissipar la complaença, combatre el creixement del nacionalisme i dissuadir amenaces externes a la seguretat. Pel que fa a les actuacions passades, considera que la UE ha estat massa disposada a rebutjar reformes per por que sorgís alguna cosa pitjor. Però l'actual crisi profunda de la seguretat europea ha d'impulsar els seus líders polítics a innovar. En el

seu estudi analitza les opcions de les que disposa la UE i proposa reformes per a les seves pròpies institucions i per al veïnatge més ampli, amb l'objectiu de fonamentar una nova ronda d'ampliació. Les seves propostes inclouen revisar els criteris de Copenhaguen, agilitzar el procés formal d'adhesió, crear una nova categoria d'estat candidat a la UE, redactar un tractat intergovernamental de defensa i establir un Consell Europeu de Seguretat.

Matthew d'Ancona How Europe can win the war after the war

Jürgen Habermas, filòsof alemany mort fa pocs dies, va anticipar amb precisió la crisi de la postguerra freda i la necessitat de noves idees i estratègies. En entrevistes recents, va advertir que l'Occident està desorientat, subestimant la pèrdua de crèdit moral dels EUA com a superpotència, i va reclamar que la UE actuï de manera autònoma en política mundial, sense dependre dels EUA ni de règims autoritaris. L'actual conflicte a l'Iran exemplifica com la guerra transforma realitats, idees i relacions de poder, tal com van demostrar els efectes de les guerres napoleòniques a Gran Bretanya o la Segona Guerra Mundial en el *New Deal* i la seguretat nacional dels EUA. Conflictes recents com la de Vietnam, l'Iraq o la crisi de Gaza han mostrat com la guerra pot erosionar la confiança en les institucions públiques i modelar polítiques futures. L'autor subratlla que la guerra no és un triomf ideològic, sinó un catalitzador que obliga a reflexionar sobre qüestions complexes: les implicacions humanes, econòmiques i geopolítiques, i el paper de l'Occident en un món cada cop més multipolar, dominat per autocràcies i grans corporacions tecnològiques com OpenAI, Palantir o Tesla. La resposta europea, segons Ursula von der Leyen, ha de superar la idea de simplement preservar l'ordre mundial antic i reconèixer que la UE ha de diversificar cadenes de subministrament, reforçar la defensa i utilitzar el comerç com a instrument de poder. L'endemà de conflictes globals és un terreny propici per al nacionalisme populista, la inflació i crisis migratòries, per la qual cosa els progressistes han de preparar respostes audaces: fiscalitat sobre la riquesa, inversió en defensa, habitatge, contractes intergeneracionals, regulació tecnològica i accions climàtiques vinculades a la seguretat. Habermas, en canvi, defensava un "patriotisme constitucional", un ideal cívic que impulsà els ciutadans a actuar amb coratge i lideratge, més enllà del consumisme i la tribalització digital. La crisi actual és un repte, però també una oportunitat per construir una Europa més forta i conscient de la seva responsabilitat global.

Democracia, diversidad y cultura

Jan-Werner Müller Christian Democracy Is Facing Regime Change

Europa s'enfronta a noves amenaces de la política global, com la recent Estratègia de Seguretat Nacional dels EUA, el pla estratègic del Departament d'Estat i l'intent de xantatge de Donald Trump per obtenir Groenlàndia. Figures com Marco Rubio i J.D. Vance promouen una visió civilitzacional basada en la "fe cristiana" i donen suport als partits

d'extrema dreta europeus, considerant-los com a "patriotes" capaços de salvar Occident. Aquesta pressió ha posat en relleu la fragilitat de les partits de la Democràcia Cristiana autèntica, creades a finals del segle XIX per reconciliar religió i democràcia, promoure la moderació i mediar entre interessos socials, especialment en contextos on l'Església estava enfrontada a l'Estat, com a Alemanya amb Bismarck o Itàlia després de la unificació. Després de la Segona Guerra Mundial, els demòcrates cristians van consolidar la democràcia, promoure la integració europea i fundar estructures com la Unió Europea, el Consell d'Europa i la Convenció Europea de Drets Humans, tot fomentant pluralisme, descentralització i mediació política. No obstant això, la seva influència ha disminuït per la secularització, la desaparició de l'antic comunisme com a cohesió i la fragmentació social. Mentrestant, figures com Viktor Orbán i Giorgia Meloni s'apropien del llegat cristianodemòcrata per promoure un populisme d'extrema dreta disfressat de fe cristiana, centrant-se en la identitat col·lectiva més que en la pràctica religiosa i erosionant el pluralisme i la mediació històricament defensats. Ara bé, l'autor assenyala que el dilema per als partits cristianodemòcrates autèntics és si imitar els populistes per no perdre vots o mantenir la línia moderada i defensar els valors tradicionals de reconciliació, integració europea i justícia social. Recuperar el seu llegat econòmic i moral, defensar drets humans i integrar polítiques socials moderades podria contrarestar l'ascens de l'extrema dreta i redefinir la democràcia europea en un context fragmentat i polaritzat.

Lina Lorenzoni-Escobar & Kevin Crow International Law's Crisis of Faith: Double Standards from North to South

El dret internacional sempre ha descansat més en la fe que en la força. A diferència del dret domèstic, no té una policia global i la seva influència depèn que els Estats creguin i respectin voluntàriament les normes compartides. Avui, els autors afirmen que aquesta fe està debilitant-se. Principis elevats com la igualtat sobirana, els drets humans universals i l'estat de dret perden credibilitat quan violacions flagrants es justifiquen amb el llenguatge legal mateix. Aquesta crisi es va evidenciar amb la intervenció dels EUA a Veneçuela, quan forces especials nord-americanes van detenir Nicolás Maduro de manera unilateral. Organitzacions com l'ONU i l'OEA van advertir que aquesta acció vulnerava clarament la Carta de les Nacions Unides i establia un perillós precedent. Experts en dret internacional i ONG van criticar la violació, alertant que alentiria la responsabilitat global i podria inspirar imitacions en altres països. El problema no és només un Estat poderós que trenca les regles, sinó un patró de respecte selectiu a la llei, tant al Nord com al Sud global. Occident invoca normes per castigar enemics però les ignora quan afecten aliats; el Sud global, malgrat defensar la legalitat, sovint tolera abusos quan són convenientes políticament o econòmicament. Exemples com Ucraïna i Gaza mostren clarament la diferència de tractament segons interessos geopolítics, mentre Veneçuela posa de manifest com la sobirania esdevé una excusa davant la tirania interna, deixant milions de persones sense protecció. Per restaurar la confiança en el dret internacional els autors reclamen un ajust sistèmic: la sobirania ha de protegir de l'agressió externa però no justificar abusos contra els propis ciutadans. Tots els Estats han d'aplicar normes igualment, reforçant mecanismes globals i regionals que responsabilitzin tots els perpetradors i donant veu real a les persones a qui el sistema ha de servir. L'objectiu del dret internacional és protegir els

éssers humans, no garantir impunitat als governs.

Jan-Werner Müller What Jürgen Habermas leaves behind

Jürgen Habermas ha estat un dels filòsofs i intel·lectuals més influents del món, destacant per la seva visió d'una convivència amistosa en un context polític avui molt polaritzat. La seva trajectòria va començar després de la Segona Guerra Mundial, quan va percebre que les mentalitats que havien permès el nazisme encara persistien. Habermas va criticar figures com Martin Heidegger i va combinar filosofia i recerca social a l'Escola de Frankfurt, buscant un compromís progressista més radical que el dels seus mentors, Adorno i Horkheimer. La seva obra clau, *The Structural Transformation of the Public Sphere* (MIT Press, 1989) descriu com els ciutadans, a través del debat públic, poden influir en la política moderna, establint l'opinió pública com a component essencial de la democràcia. Amb *The Theory of Communicative Action* (Beacon Press, 1981), va desenvolupar una base normativa centrada en la comunicació, defensant que les decisions polítiques només són legítimes si tots els afectats poden participar-hi. Habermas sostenia que la democràcia i els drets bàsics són inseparables i que la participació pública activa és un mitjà de poder que alerta les institucions, més que no pas de conquerir-les. Els seus crítics l'han titllat de racionalista i excessivament idealista, acusant-lo de simplificar la política o de cedir massa al poder de l'Estat i al capital. Malgrat això, ell defensava un espai públic lliure i fins i tot "anàrquic", amb sensibilitat cap a l'estètica i el misticisme. En els últims anys, es va mostrar preocupat per la decadència de l'Occident, l'ascens del populisme i la dependència de la UE respecte als EUA, mantenint, però, la seva esperança que la raó i el diàleg poguessin sobreviure fins i tot en l'era d'internet. En darrer terme, el llegat de Habermas és un conjunt d'eines conceptuals per enfrontar l'autoritarisme, les guerres culturals i la crisi de la democràcia per continuar el seu projecte de raonament crític i compromís cívic.

Economía, bienestar e igualdad

Tom Middendorp Europe's energy weakness is too great to ignore

Les interrupcions de trànsit al voltant del Estret d'Ormuz, per on passa una cinquena part del petroli i gas natural liquat mundial, han fet pujar ràpidament els preus del petroli i del dièsel, demostrant com un punt crític llunyà pot afectar immediatament les economies europees. L'autor afirma que Europa encara tracta l'energia principalment com un assumpte tècnic o ambiental, però la realitat és que és una vulnerabilitat estratègica. Tots els sistemes energètics tenen dependències: els combustibles fòssils depenen de fluxos continus i infraestructures concentrades, mentre que les energies netes depenen de minerals crítics i cadenes de producció complexes. Les xarxes centralitzades són fàcilment atacables; una transició cap a una energia distribuïda, amb emmagatzematge i ciberprotecció, no només és climàtica, sinó també de seguretat. L'atac rus a la xarxa energètica ucraïnesa exemplifica els efectes de la pressió sostinguda: l'objectiu és fer

inviabile la vida quotidiana i imposar la pau segons les condicions de l'agressor. Europa no pot assumir que resistiria igual que Ucraïna. La resiliència energètica ha de formar part de la seguretat nacional, integrant emmagatzematge, capacitat sobrant, reparacions ràpides i "seguretat per disseny" a les xarxes digitals. Assenyala que polítiques com l'*European Grids Package* poden reforçar la infraestructura si es veuen amb aquest enfocament. També cal alinear plans amb defensa civil i els requisits de resiliència de l'OTAN, incloent proves d'estrès i simulacres conjunts amb operadores, municipis i serveis essencials. Una societat que no manté llum, calor i subministraments no pot sostenir operacions militars ni unitat política; les xarxes energètiques són part de la línia defensiva europea i han de ser tractades com a tals.

Frédéric Lordon La crise financière qui vient

L'autor alerta sobre l'arribada d'una nova crisi financera de gran envergadura, comparable a la de les *subprimes*, centrada aquesta vegada en el crèdit privat. Aquest segment del crèdit privat consisteix a finançar empreses mitjanes i petites que no tenen accés al crèdit bancari ni als mercats de bons, a través de fons gestionats per institucions com Blackrock o Blackstone. Aquests fons ofereixen rendiments atractius, al voltant del 10 %, però amb restriccions de liquiditat i actius no líquids, creant un desajust entre actius i passius (*liquidity mismatch*). Quan els impagaments comencen a créixer, el risc d'un *fund run* augmenta, similar a una crisi bancària però dins del món dels fons privats. La situació es complica per la introducció de la intel·ligència artificial al sector del *software*, que amenaça de provocar fallides massives entre les empreses finançades amb *private credit*. Fitch i UBS alerten d'un augment significatiu dels impagaments i del risc de pèrdues per als inversors. L'efecte es pot amplificar per la interconnexió amb les institucions bancàries, ja que moltes han invertit els seus fons en aquests actius, creant un possible risc sistèmic. Això recorda la caiguda de Lehman Brothers el 2008, on un problema local va desencadenar un efecte en cadena global. A més, subratlla que la situació geopolítica, especialment conflictes al Pròxim Orient, agreuja les pressions sobre els mercats de crèdit i les cadenes d'abastiment, incrementant la incertesa i la desconfiança. La combinació de *private credit*, tecnologia disruptiva i tensions globals genera un escenari de constricció de liquiditat extrema, on l'únic agent capaç d'intervenir seria la banca central. A diferència de 2008, aquesta vegada no només caldrà intervenir, sinó també actuar políticament per gestionar i contenir l'impacte sistèmic abans que s'escampi de manera irreversible.

Sostenibilidad y cambio climático

Maxime Polleri Fukushima and the 'Lessons Learned' From Nuclear Disasters

L'11 de març es van complir 15 anys del desastre nuclear de Fukushima al Japó, un esdeveniment que va sacsejar la comunitat internacional de manera similar a Txernòbil, però en un país democràtic. A diferència de la narrativa oficial que se centra en les lliçons apreses per millorar la seguretat nuclear, aquesta perspectiva tendeix a servir

principalment els interessos de la indústria nuclear i a ocultar el sofriment continu dels afectats. L'accident es va transformar ràpidament en una experiència proactiva i homogeneïtzada, amb èmfasi en la resiliència japonesa i les lliçons tècniques, mentre que els perills i efectes reals de la radiació es relegaven com a rumors políticament motivats. Els més de 160.000 evacuats, els nens confinats en barraques temporals i les famílies que van perdre terres heretades reflecteixen un sofriment persistent. Problemes com els divorcis "atòmics", la disminució del turisme i la contaminació alimentària van agreujar la crisi socioeconòmica. Les veus crítiques, que alertaven sobre riscos radiològics o defensaven evacuacions prolongades, van ser sovint marginades en fòrums oficials de reconstrucció, on la participació ciutadana estava acuradament escollida per promoure un relat homogeni de recuperació. Aquesta construcció del "nosaltres" global o nacional que aprèn de Fukushima amaga divergències importants sobre els danys i la recuperació, i despolititza els debats legítims sobre la seguretat nuclear. Per a molts residents, els llegats de Fukushima no són només lliçons tècniques, sinó cicatrius permanents, experiències doloroses que continuaran afectant-los. El relat oficial, amb la seva insistència en la reconstrucció i la resiliència, oblida les històries complexes i les necessitats reals dels afectats, oferint una visió simplificada i commemorativa d'una catàstrofe encara molt present.

Xavier Fernández-i-Marín et al. Which climate policies actually make a difference?

L'article analitza quines polítiques climàtiques han demostrat empíricament ser efectives per reduir emissions arreu del món després d'una àmplia anàlisi global. Els autors han estudiat 1.737 polítiques aplicades en 40 països durant 32 anys per identificar quines mesures funcionen de manera consistent, tot superant les limitacions dels mètodes tradicionals que aïllen mesures o que només miren paquets d'accions sense desentranyar quins instruments són decisoris. Els resultats revelen que 28 polítiques climàtiques concretes tenen un impacte persistent en la reducció d'emissions, independentment del context nacional. Entre aquestes destaquen: les polítiques de fixació de preus del carboni i impostos verds, que demostren ser eines sòlides per reduir gasos d'efecte hivernacle fins i tot quan s'analitzen conjuntament amb altres mesures; les normatives d'eficiència energètica com codis de construcció, estàndards d'emissions i límits de velocitat a autopistes, que ajuden a reduir el consum i, per tant, les emissions; les inversions i plans en energies renovables i recerca que impulsen la transició tecnològica; i les obligacions de reportar emissions i l'eliminació de subsidis als combustibles fòssils en transport, que augmenten responsabilitat i desincentiven pràctiques contaminants. L'estudi també destaca que no existeix una solució única, sinó una combinació d'instruments efectius —sobretot preus del carboni, fiscalitat verda i suport a renovables— que serveixen de base fiable per a estratègies climàtiques sòlides. En darrer terme, l'enfocament estadístic innovador de l'estudi no sols aporta un llistat de polítiques eficaces, sinó que també ofereix a governs una nova manera de veure i comparar l'efectivitat de les mesures en entorns complexos.

Innovación, ciencia y tecnología

Lila Shroff Even Silicon Valley Says that AI Is a Bubble

En aquest article l'autora denuncia la perspectiva de Silicon Valley sobre la intel·ligència artificial (IA) com una bombolla financera positiva. Hemant Taneja, CEO de General Catalyst, reconeix que la IA és una bombolla però la considera beneficiosa: els fracassos seran inevitables i alguns perdran feina, però les empreses que perdurin canviaran el món. Aquesta visió és compartida per altres magnats com Jeff Bezos i Sam Altman, que creuen que els guanys socials i econòmics compensaran les pèrdues financeres. El valor d'OpenAI, encara no rendible, supera el de Toyota, Coca-Cola i Disney junts, mentre que Big Tech planeja gastar uns 650.000 milions de dòlars en IA aquest any, una xifra superior al PIB de molts països. L'objectiu és impulsar la productivitat i generar beneficis corporatius massius, tot i que l'èxit futur és incert i un col·lapse podria afectar l'economia global. El llibre *Boom: Bubbles and the End of Stagnation* (Stripe Press, 2024) formalitza aquesta ideologia de les bombolles "bones": al contrari de les bombolles destructives com la immobiliària del 2008, aquestes accelerarien el desenvolupament tecnològic, generant beneficis a llarg termini. La inversió massiva ha accelerat el progrés de la IA, atraient talent i fomentant *startups*, encara que hi ha risc de sobreinversió en infraestructures que podrien quedar obsoletes ràpidament. Alguns analistes veuen efectes positius a llarg termini, com l'impuls a l'energia neta. Malgrat els beneficis, la bombolla té riscos: col·lapses financers podrien destruir bilions de dòlars, afectant inversors i ciutadans comuns. La narrativa de la "bombolla bona" justifica seguir injectant diners a IA, però els costos poden ser enormes si es produeix un daltabaix.

Hanna Harris New study raises concerns about AI chatbots fueling delusional thinking

Un nou estudi publicat a *Lancet Psychiatry* alerta que els xatbots amb IA podrien afavorir pensaments delirants, especialment en persones ja vulnerables a símptomes psicòtics. El Dr. Hamilton Morrin, psiquiatre del King's College, ha analitzat 20 casos de psicosi induïda per IA, conclouent que aquests sistemes poden validar o amplificar continguts delirants, sobretot de tipus megalomànic, romàntic o paranoic. Els xatbots sovint utilitzen respostes aduladores o místiques, fent que l'usuari cregui tenir una importància especial o comunicar-se amb éssers còsmics. Això es va observar especialment amb el model GPT-4, ja retirat per OpenAI. Encara que hi ha evidències de que l'IA pot exacerbar deliris, no hi ha proves que provoqui psicosi en persones sense vulnerabilitat prèvia. Per això, Morrin proposa utilitzar termes més cautelosos com "deliris associats a IA" en comptes de "psicosi induïda per IA". Històricament, les persones amb vulnerabilitat psicòtica ja utilitzaven els mitjans de comunicació per reforçar deliris, però els xatbots acceleren i concentren aquest procés gràcies a la interactivitat i rapidesa en les respostes. Les versions més recents i de pagament dels xatbots responen millor a *prompts* delirants, la qual cosa indica que les empreses podrien programar-los per detectar contingut delicat i reduir riscos. OpenAI ha treballat amb experts en salut mental per fer GPT-5 més segur, però encara es produeixen

respostes problemàtiques. Morrin subratlla que els salvaguardes són difícils, ja que desafiar directament una creença delirant pot provocar aïllament social, i els xatbots poden no ser capaços de gestionar aquest equilibri entre comprendre i no reforçar el deliri.